

LA OCUPACIÓN HUMANA EN LA COMARCA DE LA SIERRA DURANTE LA EDAD DEL BRONCE DESPUÉS DE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

*Leonardo García Sanjuán, Mark A. Hunt Ortiz
Víctor Hurtado Pérez, Pilar Mondéjar Fernández de Quincoces
Eduardo Romero Bomba*

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presenta una breve síntesis general, dirigida a un público amplio y no necesariamente especialista en Arqueología, de los resultados obtenidos por un Proyecto de Investigación Arqueológica Sistemática realizado por la Universidad de Sevilla y que ha contribuido a transformar y mejorar significativamente el conocimiento que existía anteriormente de las sociedades prehistóricas de la serranía onubense.

Este Proyecto, titulado «*Análisis y Definición de los Procesos Culturales del II milenio a.C en el Suroeste Peninsular*» se propuso inicialmente (a finales de los años 1980) la definición de los principales patrones culturales de la Edad del Bronce en tres áreas de fuerte contraste geográfico, ambiental e histórico del cuadrante suroccidental de la Península Ibérica, cuales son el Bajo Guadalquivir y la serranía onubense en Andalucía Occidental, por un lado, y la Cuenca Media del Guadiana, en Extremadura, por otro. Un Proyecto de esta envergadura estaba, naturalmente, planteado muy a largo plazo, sobre todo como *marco de investigación* donde pudieran desarrollarse otras investigaciones y proyectos más específicos que, bajo una acción coordinada, tuvieran como objeto el conocimiento de las sociedades de la Edad del Bronce en el Suroeste.

Con posterioridad, sobre todo por cuestiones de procedimiento administrativo y el aplazamiento del Proyecto del Bajo Guadalquivir, la ac-

ción investigadora de este Proyecto se restringiría más específicamente a dos de los espacios de contrastación empírica inicialmente propuestos. Por una parte la comarca de la sierra, donde entre 1988 y 1994 se desarrollaron varias campañas de intervenciones de campo y de análisis de datos, incluyendo tanto las prospecciones superficiales realizadas a lo largo del curso alto de la Ribera de Huelva (Hurtado *et alii*, 1994; Hurtado-García, 1996) y zonas mineras (Hunt, 1990; 1991; 1992; 1996; 1997), como las excavaciones sistemáticas llevadas a cabo en los asentamientos de El Trastejón (Hurtado, 1990; 1991; 1992; Hurtado-García, 1994) y La Papúa (Hurtado *et alii*, 1998), como las excavaciones de urgencia realizadas en la necrópolis de La Traviesa (García-Vargas, 1996; García, 1997; 1998).

Paralelamente, y atendiendo al planteamiento inicial del Proyecto *Análisis y Definición*, en la cuenca media del Guadiana se fueron realizando intervenciones centradas en localizaciones del II milenio a.n.e. Así, se han realizado desde 1990 varias campañas de prospección superficial orientadas al análisis de la dinámica de implantación territorial durante la Prehistoria Reciente en dicho marco geográfico— véase una síntesis en Hurtado, 1997— así como excavaciones en la necrópolis y hábitat de La Pijotilla (Hurtado, e.p.), en el asentamiento de Palacio Quemado (Hurtado-Enríquez, 1991) y en la necrópolis de Guadajira (Hurtado-García, 1996), todos en la provincia de Badajoz.

En el contexto de las actas de un congreso de Historia Local de la comarca serrana como las que ocupan este libro, no cabe duda de que la presentación y discusión sintética de los resultados obtenidos del primero de esos dos conjuntos de intervenciones puede resultar relevante de cara a la actualización y puesta al día del conocimiento de la Prehistoria de la región disponible para historiadores, arqueólogos especializados en otros periodos y otros especialistas en el estudio de las sociedades locales tales como geógrafos y antropólogos, así como en general los ciudadanos interesados en su Pasado. Consiguientemente, en las siguientes páginas se presenta una síntesis de (i) las circunstancias de partida y desarrollo del citado Proyecto, así como de la imagen que de las comunidades humanas que habitaban el sector onubense de Sierra Morena occidental durante la Edad del Bronce se ha definido en cuanto a (ii) patrones de asentamiento y territorialidad (iii) organización interna de los asentamientos (iv) sistemas de aprovechamiento y explotación de los recursos y (v) nivel de complejidad de la estructura de relaciones sociales de producción.

2. UNOS RECORRIDOS MINÚSCULOS DESDE UNA SITUACION OBJETIVA

En cualquier actividad tendente a la producción de conocimiento científico sobre las sociedades humanas del Pasado, es únicamente la agregación dialéctica de aproximaciones circunscritas en el tiempo y en el espacio, como la que representa el Proyecto de Investigación del que se habla en este trabajo, la que permite definir la existencia de otros dominios de conocimiento más genéricos, más amplios. El Proyecto *Análisis y Definición* acometió en 1988 la resolución de (o, por ser más realistas, una contribución a la resolución de) una serie de problemas relativos a las sociedades de la Edad del Bronce en el Suroeste que eran muy poco o mal conocidos dada la trayectoria de investigación precedente. Para ello focalizó el Proyecto su atención en un *tiempo* (Edad del Bronce, c. 1700-1100) y en un *espacio* (Sierra de Huelva). Ahora bien, no es menos cierto que ninguna aproximación circunscrita en el tiempo y el espacio puede alcanzar un auténtico poder explicativo sin ser vista desde la óptica de lo general y lo teórico (es decir, evitando el particularismo epistemológico). Para ello, el Proyecto siempre trató de mantener la perspectiva diacrónica y evolutiva necesaria para comprender dicho *tiempo* en su propia dinámica histórica (para lo cual se prestó gran atención al registro empírico de las sociedades de la Edad del Cobre y del Bronce Final), tanto como la perspectiva territorial y geográfica, insertando el *espacio* en sus propios espacios adyacentes (cuenca media del Guadiana, valle del Guadalquivir y comarcas onubenses del Andévalo y Tierra Llana), lo que se ha verificado especialmente en las investigaciones de carácter doctoral que de él han emanado (García, 1996; Hunt, 1998).

De hecho, un Proyecto de Investigación de cinco años de duración no es más que otro de esos *recorridos minúsculos que producen descubrimientos insulares* (Godelier, 1972:15) y que permiten avanzar en la construcción de teorías de más largo alcance sobre aquellos problemas verdaderamente relevantes de la evolución humana (entendida en su más amplia escala) que tienen hoy día una gran importancia social y política (la evolución de la naturaleza y variable disimetría de las relaciones sociales y sus correspondientes sistemas políticos, la evolución de la relación dinámica entre el medio ambiente y el clima y los sistemas productivos humanos, etc.) y en torno a los que la Arqueología, por su enorme potencia diacrónica, tiene una gran contribución que hacer.

Hecha esta breve reflexión sobre la inherente contradicción en que toda investigación arqueológica de carácter empírico se desenvuelve, entre su limitada naturaleza particular espacio-temporal y la necesidad de insertarse en una dimensión genérica y teórica, es preciso establecer que el Proyecto *Análisis y Definición*, como toda investigación en sus inicios, se enfrentaba a una *situación objetiva* y a una serie de herramientas teóricas y metodológicas con las que podía contribuir a cambiar la situación de dicho campo de conocimiento (Chalmers, 1993:231) ¿Cuál era, pues, la situación objetiva del conocimiento de las sociedades de la Edad del Bronce en la comarca de la serranía onubense cuando a finales de la década de los 1980 dió comienzo el Proyecto de Investigación *Análisis y Definición*?

Las evidencias disponibles eran entonces de una cantidad no despreciable, aunque poco sistematizadas, dispersas y en muchos casos inéditas. Procedían básicamente de tres líneas de trabajo desarrolladas con anterioridad a esta fecha. Por una parte, del conjunto de intervenciones puntuales que en la década de los 1970 realizó el Museo de Huelva en diversas localizaciones, básicamente funerarias, y de las cuales sólo una parte fueron publicadas (Amo, 1975a; 1975b). El registro efectuado en diversas intervenciones quedó en muchos casos inédito, depositándose los artefactos procedentes de una serie de contextos funerarios en el Museo Provincial. Varios miembros del equipo del Proyecto han realizado una revisión de esta información, que en buena parte resulta problemática dados los problemas de descontextualización que presenta actualmente.

Por otra parte, la segunda de las actuaciones de campo realizadas en la estribación occidental de Sierra Morena fue la verificada dentro del Proyecto de Investigación conocido como *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva* a finales de la década de los años 1970 (Blanco-Rothenberg, 1981). Sin embargo, esta actuación concentró su interés en la cuenca minera de Riotinto y sólo tangencialmente generó nueva información en la comarca de la serranía onubense. Finalmente, en el marco del programa de *Cartas Arqueológicas* de Andalucía Occidental impulsado por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla durante la década de los 1980, se realizan las prospecciones de los Picos de Aroche (Pérez, 1987) y de los términos municipales de Almadén de la Plata y el Real de la Jara, en términos municipales de la provincia de Sevilla limítrofes con Huelva (Vargas, 1986). Otras intervenciones puntuales realizadas en esa década en la comarca de la sierra y que aportaron nuevas evidencias con-

cernientes al poblamiento de la Edad del Bronce se verificaron en distintos agrupamientos de enterramientos en cista (Pérez-Ruiz, 1986; Rivero-Vázquez, 1988; Pérez, 1990; etc.).

Así, desde un punto de vista empírico, el perfil historiográfico de la Edad del Bronce existente en 1988 cuando el Proyecto *Análisis y Definición* se puso en marcha, se caracterizaba por la ausencia de programas de investigación sistemáticos planificados a medio o largo plazo, la inexistencia de un inventario sistematizado de localizaciones, un ingente predominio de evidencias procedentes del segmento funerario del registro sobre las evidencias del registro habitacional (*i.e.* inexistencia total de excavaciones en hábitats) y la consecuente ausencia de evidencias para la reconstrucción del paleoambiente y sistemas de producción subsistencial. En síntesis, se daba un fuerte predominio de aproximaciones inspiradas, explícita o (más normalmente) implícitamente, por un acusado particularismo epistemológico en tanto que se daba un desequilibrio en la manera en que los problemas generales y particulares relevantes eran tratados, en beneficio sistemático de estos últimos.

Consideradas estas circunstancias historiográficas y teniendo en cuenta la duración que el Proyecto habría de tener, el objetivo esencial del Programa de Investigación fue triple. Por una parte sistematizar el registro arqueológico concerniente al poblamiento de la Edad del Bronce, generando una base de datos comprensiva de las localizaciones efectuadas hasta la fecha sobre un soporte que permitiera una fácil entrada, actualización y transferencia de la información. Por otra parte, complementar e incrementar ese registro mediante un programa de prospecciones de superficie que generase una cobertura más amplia y sistemática de la comarca serrana y que conectasen las áreas que habían sido prospectadas en la década de los 1980, situadas respectivamente en los extremos oriental y occidental de la sierra onubense. Finalmente, acometer el problema de la total falta de información sobre los asentamientos, concentrando las intervenciones de excavación sistemáticas en algunos de los poblados localizados, y aportando la primera serie de datos conducente a la interpretación del paleoambiente y sistemas de aprovechamiento económico de las comunidades de la Edad del Bronce.

Han sido, fundamentalmente, estos objetivos, los que han guiado la realización de las sucesivas campañas de trabajo de campo realizadas entre

1988 y 1994. Las campañas de prospección superficial a lo largo de la Ribera de Huelva, afluente del Guadalquivir por su margen derecha, han cubierto un territorio de unos 413 km² dividido en cuatro tramos. Si la prospección del territorio representa el sistema básico de obtención de datos referentes a los patrones de asentamiento prehistóricos, no cabe duda que en el caso concreto que ocupaba a este Proyecto la prospección superficial alcanzaba una dimensión metodológica aún mayor, conocida la escasez y escasa consistencia de los datos previos. Las prospecciones fueron realizadas sobre la base de cartografía a diferentes escalas, desde 1:10.000 a 1:400.000, y contando con datos de fotografía aérea, bibliografía antigua y moderna, estudios de historia de ámbito local (muchos de los cuales se han publicado en las páginas de las actas de las *Jornadas de Patrimonio*) y toponimia – *cf.* sobre todo Gordon-Ruhstaller, 1991- mientras que la recogida de datos geográficos para el análisis territorial se verificó a partir de la cartografía temática existente, tanto en soporte papel como digital, respecto a edafología, litología, topografía, hidrología, minería, capacidad agrícola potencial del suelo, etc. – *cf.* básicamente Rosa-Moreira, 1987; Barragán-Moreira, 1990; Moreira-Fernández, 1995; etc.

Las campañas de excavación se han concentrado en los hábitats de El Trastejón y La Papúa con el propósito de comenzar a equilibrar el nivel de disponibilidad de evidencias empíricas entre los registros habitacional y funerario y al objeto de producir las primeras evidencias relativas a los sistemas productivos de las comunidades del II milenio a.n.e. en el Suroeste. Las dos campañas de estudio de materiales realizadas en 1989 y 1991 han posibilitado que el registro empírico generado a partir de las intervenciones de campo realizadas en estos asentamientos haya sido objeto de una aproximación analítica pluridisciplinar que ha incluido análisis edafológicos, osteológicos, polínicos, carpológicos, metalúrgicos, cerámicos y radiocarbónicos (realizados por especialistas adscritos a diferentes centros de las Universidades de Sevilla, Córdoba, Autónoma de Barcelona y Complutense de Madrid) y que, como se pretendía, ha permitido avanzar unas primeras interpretaciones sobre los sistemas de organización de las funciones de producción y consumo entre las comunidades prehistóricas que los habitaron. Las intervenciones en la necrópolis de La Travesía han servido para contrastar las evidencias previamente existente sobre el patrón funerario con datos nuevos, recogidos con el propósito específico de servir de apoyo a la exploración de la naturaleza de las estructuras de relaciones sociales de producción predominantes entre dichas comunidades.

3. PATRONES DE ASENTAMIENTO Y TERRITORIALIDAD TEÓRICA

Las campañas de prospecciones realizadas permitieron visitar una serie de yacimientos anteriormente conocidos así como descubrir un número de sitios inéditos, fechables no sólo en las edades del Cobre y Bronce, sino en la Edad del Hierro y en las épocas romana y medieval. La lista de los yacimientos provisionalmente fechados dentro del II milenio a.n.e., es decir, excluyendo los de cronología calcolítica, protohistórica, romana y medieval -que naturalmente, también han sido inventariados-, incluye lugares de hábitat, agrupaciones de enterramientos individuales, posibles zonas de explotación minera y posibles zonas de producción lítica.

En lo que se refiere al registro habitacional, se dan dificultades en grado variable para contextualizar cronológicamente algunos de los sitios detectados, especialmente algunas clases funcionales concretas como los lugares de laboreo minero y extracción y/o talla lítica. Asimismo, en varios de los asentamientos el fuerte grado de desgaste erosivo se expresa en una gran escasez de materiales superficiales que hace incierta su adscripción al II milenio a.n.e. mientras que otros sitios de habitación son fechables en el II milenio a.n.e. con un mayor grado de seguridad. Las variaciones en el grado de certidumbre sobre la sincronía de las diferentes clases funcionales de localizaciones arqueológicas han sido tenidas en cuenta a la hora de formular determinadas interpretaciones.

Los principales centros habitacionales estudiados en el Proyecto, los poblados del Trastejón y La Papúa son sitios en los que el espacio de habitación aparece organizado y/o delimitado por importantes construcciones en piedra que conforman aterrazamientos o muros. La Papúa, con 14 Ha. de superficie delimitada por muros de piedra, parece conformarse como el núcleo de asentamiento más importante de la cuenca de la Ribera de Huelva. El Trastejón (1.5 Ha) constituye un centro de habitación de tamaño mucho menor, donde además existen importantes evidencias de procesado metalúrgico. Otro gran poblado amurallado situado en el mismo espacio es La Bujarda, en el nacimiento de la Ribera de Huelva, provisto de un recinto fortificado de forma casi circular que sigue las cotas más elevadas y con bastiones en algunos tramos.

En cuanto a los sitios de explotación de mineral, en principio desta-

can algunos posibles puntos de extracción mineral localizados en el marco de las prospecciones del proyecto (Hunt, 1990; 1991; 1992; 1996; 1997; 1998). El problema con las trazas de extracción minera prehistórica hallada en los sitios de Teuler, Cala, La Sultana, El Madroñal y otros, es una vez más la falta de indicios materiales que permitan precisar la cronología de la explotación. En todo caso, la existencia de restos claros de procesos metalúrgicos en El Trastejón, respaldados por dataciones de radiocarbono, permite considerar que durante la ocupación de este sitio se estaba llevando a cabo la extracción de mineral en alguno de los criaderos más próximos, dentro de su área de captación de recursos, por lo que sería posible asumir la minería prehistórica de la Sultana o Cala, como función de la economía productiva de El Trastejón. En el emplazamiento denominado Ribera de Montemayor, situado en el entorno del embalse de Aracena (Romero, 1992; Vallespi *et alii*, 1988), cercano a los hábitats señalados, y en otros puntos de la serranía onubense asimismo en conexión espacial con hábitats coetáneos se han detectado posibles áreas de producción de utillaje lítico.

Ahora bien, un inventario de localizaciones arqueológicas es tan solo un instrumento para la interpretación de las estrategias dinámicas de asentamiento en el espacio (o en el paisaje, o en el territorio) de una formación social dada. ¿Cuál es la interpretación que puede hacerse de la estrategia de asentamiento de las comunidades de la Edad del Bronce a través de la Sierra de Huelva a la luz de la distribución y características del inventario de localizaciones establecido? En principio, en términos diacrónicos, la tendencia poblacional de la Edad del Bronce con respecto a la Edad del Cobre parece ser hacia un *crecimiento y concentración* de la población en una menor cantidad de hábitats (García, 1996; e.p.; García-Hurtado, 1998; e.p.). La cantidad de asentamientos datables en la Edad del Bronce con respecto al periodo precedente desciende, lo cual podría en principio sugerir una menor densidad de la implantación humana en el territorio. Sin embargo, al tomar en consideración el *tamaño* de esos asentamientos se evidencia que el total de la superficie ocupada se ha incrementado notablemente, lo que sugiere de hecho un crecimiento de la población.

En su relación con el paisaje de la sierra, cuyos acusados rasgos topográficos, edafolitológicos y agrológicos han condicionado y delimitado substancialmente la naturaleza y escala de los sistemas económicos humanos en el Pasado, las comunidades de la Edad del Bronce parecen definir una estrategia algo distinta a las de las comunidades de la Edad del

Cobre. Al buscar con mayor interés posiciones difícilmente accesibles (y por tanto más fácilmente defendibles) para ubicar los hábitats, con ello tienden a alejarse de los escasos espacios que ofrecen mayores posibilidades agrarias, del mismo modo que se separan de los cursos de agua locales de mayor importancia. El hecho de que las comunidades de la Edad del Bronce parecen ser algo menos dependientes que las de la Edad del Cobre respecto de la inmediatez y vecindad físicas a los escasos terrenos con elevadas o relativamente elevadas expectativas agrológicas podría implicar que (i) o bien son capaces de compensar tecnológicamente los costos adicionales impuestos por la superior distancia media entre los hábitats y los mejores terrenos de cultivo y por las condiciones de accesibilidad para el transporte de otras materias primas, (ii) o bien a causa de una semejante mejora tecnológica son capaces de poner en explotación suelos marginales, de inferior calidad y situados en pendientes más pronunciadas, pero próximos a los asentamientos, o, finalmente, (iii) disponen de un sistema especializado de organización de la producción donde unas comunidades y otras intercambian o comparten el producto agrícola. Ninguno de estos extremos pueden ser confirmado o descartado en el momento presente por otras categorías de datos a causa del carácter introductorio e inicial que tienen las evidencias obtenidas en el Proyecto. No obstante, el hecho adicional de que (como se discute en la sección siguiente) en ninguno de los dos hábitats explorados más intensivamente se hayan identificado evidencias paleopolíticas del cultivo de cereales aboga a favor de (i) o (iii).

Otro aspecto parece desprenderse de la estrategia de implantación en el territorio, con su énfasis en posiciones elevadas e inaccesibles para la ubicación de los asentamientos, es que el nivel de tensión inter-grupal se incrementa durante el II milenio. Otras observaciones independientes que parecen refrendar esta tendencia son el relativo incremento de hábitats provistos de estructuras murarias de posible carácter defensivo (murallas como las de La Papúa, y quizás secundariamente terrazas como las de El Trastejón), o (como se discute más adelante) la mayor frecuencia con que algunos individuos son asociados en sus tumbas a armas tales como puñales y/o alabardas de base cobre como forma de destacar su especial estatus social, su posición de liderazgo. En comparación con las comunidades de la Edad del Cobre, las comunidades de la Edad del Bronce parecen disponer de jefes y líderes no sólo más nítidamente definidos, sino también más definidos en términos de su prestigio militar o guerrero, una tendencia que se observa por todo el Suroeste peninsular. La medida en que esta

potencial situación de mayor tensión inter-grupal afecte entre sí a las comunidades asentadas en la propia sierra o más bien a ellas con comunidades asentadas en regiones limítrofes más ricas en recursos agrarios (como los valles del Guadiana y del Guadalquivir) es difícil de establecer por el momento, puesto que no se dispone de una cubrición arqueológica suficiente del territorio que permita analizar desde esta perspectiva las relaciones de territorialidad, conflicto y frontera entre grupos de comunidades.

En lo que se refiere a sus relaciones mutuas (*i.e.* relaciones intergrupales a las que nos venimos refiriendo), el análisis de la territorialidad teórica de estas comunidades parte de la premisa de que en las sociedades prehistóricas y/o primitivas, los asentamientos de mayor tamaño tienden con gran consistencia a tener más *influencia* y superior *rango* que los de menor tamaño, y que esta correlación se proyecta en el territorio en forma de preeminencia o dominio y control (según el grado de complejidad económica y sociopolítica de la propia sociedad) jerárquico de aquéllos sobre éstos. Esta premisa, referida habitualmente en la literatura arqueológica como *ecuación rango-tamaño*, ha sido cuestionada en algunos casos (Cherry, 1987), pero en realidad cuenta con el soporte de una abrumadora cantidad de evidencias confirmatorias entre sociedades conocidas etnográficamente – *cf.* por ejemplo Webster, 1990. Aplicar este principio a las distribuciones de asentamientos tratadas aquí cuenta con el obstáculo adicional de los márgenes de incertidumbre que existen con respecto a la cronología de ciertas localizaciones dados los problemas postdeposicionales ya referidos y la escasez de la serie de dataciones radiocarbónicas disponible. Pero, asumiendo el inevitable riesgo de introducir en el análisis un cierto componente de *ruido* arqueográfico, parece que en el curso alto de la Ribera del Cala pudo haber durante el II milenio (más específicamente su segunda mitad) y dos o tres primeros siglos del I milenio, un asentamiento *central*, cual es el de La Papúa, que asumía una preeminencia jerárquica sobre otros asentamientos importantes como El Trastejón, La Bujarda, El Castañuelo o Puerto Moral. Aparte de por su extensión y la naturaleza y tamaño de sus estructuras murarias, La Papúa constituyó un asentamiento especial según se desprende de la naturaleza de las (inéditas, pero conservados en el Museo de Huelva) ofrendas depositadas en algunas de las cistas que se distribuyen en su entorno, ofrendas que incluyen objetos de prestigio de lujo tales como diademas y puñales por ahora únicos en toda Andalucía Occidental.

4. EL MARCO AMBIENTAL Y PRODUCTIVO

Los análisis polínicos de muestras sedimentarias recogidas en los poblados de El Trastejón y La Papúa, así como los análisis carpológicos sobre muestras tomadas asimismo de El Trastejón, permiten una primera aproximación al conocimiento de las condiciones medioambientales en que se desarrollaron los grupos humanos que los habitaban. El cuadro vegetal aparece ampliamente dominado por especies no arbóreas entre las que destacan particularmente las asteráceas y las ericáceas. Respecto a los taxones arbóreos, el género *Quercus*, aparece como predominante mientras que otras especies como el acebuche, el álamo o el fresno apenas están representadas.

Entre los taxones no arbóreos minoritarios destacan particularmente el bajo porcentaje alcanzado por gramíneas y entre las cuales no se ha detectado ningún caso de cereales o grano cultivado. Esta ausencia de pólenes de especies cultivadas contrasta con los análisis carpológicos, los cuales muestran que los cereales y las leguminosas eran consumidas en El Trastejón. Considerando las explicaciones alternativas barajadas más arriba desde la perspectiva del análisis locacional de los asentamientos, la casi completa ausencia de evidencias de especies cultivadas, sean cereales o leguminosas, en El Trastejón parece apuntar a que el nivel de producción agrícola era o bien muy bajo, o a que los campos de cultivo se encontraban localizados a una cierta distancia del asentamiento, o a que había un sistema de compensación y/o intercambio de bienes de subsistencia básicos (como el grano) entre diferentes comunidades o grupos de ellas. En este sentido, conviene destacar que la producción cerealística de la comarca serrana ha sido históricamente deficitaria (Ladero-González, 1978; Madoz, 1985; Núñez, 1985; 1987; etc.) e insuficiente para atender a la propia demanda local, lo que era compensado tradicionalmente con la importación de grano de la cuenca media del Guadiana.

La producción y cría de animales era con toda probabilidad importante en el sistema de producción de estas comunidades, pero actualmente resulta virtualmente imposible contrastar este extremo empíricamente dada la ausencia absoluta de registro osteológico-faunístico en los asentamientos excavados como consecuencia de la gran acidez del terreno, la misma acidez que impide que en muchos de los enterramientos coetáneos se conserven los restos humanos (Manuel, 1995; Manuel *et alii*, 1998). El análisis

de muestras edafológicas de El Trastejón apuntó a la posibilidad de que algunas de las estructuras arquitectónicas identificadas hubieran servido para estabular animales, pero las evidencias son por el momento muy insuficientes. En cualquier caso, la explotación de recursos ganaderos y cinegéticos podría haber compensado la baja productividad agrícola, como en realidad ha ocurrido históricamente en la mayor parte de la comarca serrana, dada la baja productividad agrícola potencial del suelo, pero desafortunadamente no existen por el momento evidencias osteológicas contextualizadas arqueológicamente con que contrastar este extremo.

En la zona central de la sierra onubense las primeras evidencias claras de minería y metalurgia parecen datarse hacia *c.* 1700-1600 a.n.e., comparativamente más tarde que en territorios más o menos adyacentes de la faja pirítica onubense donde durante el III milenio a.n.e. ya se da el laboreo del cobre (Cabrero, 1987; Monge *et alii*, 1994; Nocete *et alii*, 1997). El procesado de minerales, sin embargo, da comienzo en ese momento con fuerza, como sugiere la presencia de los indicadores de las actividades de transformación metalúrgica en varios poblados y el relativo incremento del uso suntuario/funerario de objetos de prestigio metálicos. La introducción de la economía metalúrgica hacia el siglo XVII a.n.e. se correlaciona con una fuerte recomposición del equilibrio poblacional en la comarca, que bascula hacia donde la disponibilidad y accesibilidad de vetas cupríferas es mayor (desde la Ribera del Chanza a la Ribera de Huelva).

En general, juzgando por los datos obtenidos en los dos asentamientos excavados, el paisaje serrano del II milenio a.n.e. se encuentra todavía escasamente antropizado, y presenta las características naturales del bosque mediterráneo, con una cobertura arbórea no muy abundante compuesta esencialmente de encinas y alcornoques con algunos acebuches, pinos, castaños, enebros y coscojas en zonas no fluviales, y con ocasionales fresnos, olmos y chopos junto a las riberas. Sólo a finales del II milenio a.n.e. comienza a reflejarse en el cuadro vegetacional el impacto de las actuaciones humanas en centros como El Trastejón, sobre todo en forma de la aparición de jaras y brezos, arbustos pirófitos que aparecen con la degradación del equilibrio ecológico natural del sotobosque mediterráneo. Una degradación medioambiental de similar orden se observa en la Tierra Llana de Huelva entre el final del II milenio y los primeros siglos del I milenio a.n.e. (Stevenson-Harrison, 1992), coincidiendo con la fuerte expansión de las redes de intercambio de productos de bronce por el atlántico y el

mediterráneo occidental en las que se incluye el Suroeste peninsular (Ruiz Gálvez, 1986; 1987; 1995a; Barceló, 1991; 1992; 1995a; etc.). La inserción de las comunidades de la Sierra de Huelva en esta dinámica económica y comercial inter-regional característica del Bronce Final viene refrendada por evidencias sustanciales. Por una parte las dataciones radiocarbónicas de El Trastejón atestiguan una fase tardía de ocupación y producción metalúrgica en este asentamiento que es casi exactamente coetánea al depósito de la Ría de Huelva – ver estudio de las dataciones recientes de este depósito en Ruiz Gálvez, 1995b - compuesto de más de 300 productos de prestigio metálicos (armas y ornamentos en su mayoría). Por otra parte está la problemática cuestión de la asociación que pueda establecerse entre la producción metalúrgica de El Trastejón en su fase tardía y los propios objetos de la Ría, una asociación respecto de la cual las evidencias arqueométricas no son por el momento concluyentes. Por una parte, sobre la base de una serie de análisis arqueométricos se ha defendido el carácter y origen local de la producción de los objetos del depósito de la Ría de Huelva (Rovira, 1995:53-56). Ello, sin embargo, parece no concordar con los resultados de los análisis isotópicos realizados recientemente con muestras de varios objetos de ese depósito (Hunt, 1998), que sugieren que son objetos importados de uno o varios centros exteriores. La alternativa de que los objetos del depósito procedan de una producción metalúrgica foránea encuentra apoyo adicional en el hecho de que los análisis arqueometalúrgicos muestran que en El Trastejón, como en otros centros del Bronce Final de Andalucía Occidental, se produce cobre arsenicado más que auténtico bronce (Hunt, 1998). Al tiempo, sin embargo, un objeto contextualizado en la parte reciente de la estratigrafía de El Trastejón resultó ser un bronce binario, y no cobre arsenicado. Ello sugiere que, aunque no pueda demostrarse una relación productiva directa entre la metalurgia del cobre de El Trastejón en el Bronce Final y el depósito de la Ría de Huelva (y que incluso algunas evidencias apunten a lo contrario) la comunidad que ocupaba el propio El Trastejón se encontraba de hecho inserta en una red supraregional de intercambio de objetos de bronce.

5. LA ORGANIZACIÓN INTERNA DE LOS LUGARES DE ASENTAMIENTO: EL TRASTEJÓN Y LA PAPUA

El establecimiento de una comunidad humana en El Trastejón requirió un considerable esfuerzo material de organización arquitectónica ex-

presada en una notable inversión de trabajo y tiempo. El cerro en que se encuentra el hábitat resulta de difícil acceso por su ladera norte, pero no por su cara sur, por lo que en esta zona se construyó una enorme estructura muraria para crear una terraza artificial con el fin de ampliar horizontalmente la zona de hábitat y elevar el acceso más vulnerable. El frente que presenta la ladera sur con la terraza podría hacer creer que se encuentra cerrado por una estructura amurallada puramente defensiva. Su excavación ha demostrado sin embargo que, más que tratarse de una muralla defensiva, su función primaria estaría más relacionada con la ampliación del espacio horizontal disponible para producción y consumo, aunque secundariamente su elevación hiciera el acceso en un grado similar de dificultad al del resto de la montaña y con ello el asentamiento quedara mejor protegido. En la terraza superior, situada en la cima, ocurre algo similar en menor escala. Se amplía una zona en forma ovalada y se cierra el espacio con un grueso muro de piedras que tendría como finalidad contener el relleno interior. Toda esta ingente obra se realizó con objeto de ampliar horizontalmente el espacio disponible para tareas de producción y habitación, ya que en su estado original el cerro no ofrecía condiciones adecuadas para instalar un asentamiento a causa de su fuerte desnivel.

El aspecto productivo en que el poblado de El Trastejón destaca en comparación con los restantes hábitats coetáneos es el de la producción minero-metalúrgica, para la que parece cumplir una función territorial más especializada. El procesamiento de minerales de cobre y su transformación metalúrgica, posiblemente una de las causas de que se iniciara la ocupación de este sitio en *c.* siglo XVI a.n.e., debió estar conectada con labores de extracción de mineral realizadas en la zona de mineralizaciones de cobre de la zona de Cala, aunque el volumen del mineral procesado fuera más baja de lo que en un principio se pensó¹.

En el caso de La Papúa, los parámetros que definen la selección del lugar de asentamiento, así como su propia organización interna, son ligeramente diferentes. Al igual que El Trastejón, La Papúa presenta dos zonas de hábitat individualizadas, pero al contrario que en aquél caso, en La Papúa no se trataba de dos terrazas levantadas a diferentes alturas en un

¹ La valoración del volumen de escorias resultante del procesamiento de cobre en El Trastejón a través de su ocupación ha sido revisada recientemente a la baja tras la conclusión de un completo análisis arqueometalúrgico (Hunt, 1998).

mismo cerro, sino de dos zonas de hábitat ubicadas en elevaciones contiguas de la misma alineación montañosa y delimitadas por estructuras murarias independientes aunque estrechamente vinculadas. La zona occidental es la de menor extensión (6 Ha. aprox.) y tiene planta de tendencia oval. La zona oriental es la de mayor tamaño (8 Ha. aprox.) y presenta una planta irregular. Las estructuras defensivas fueron levantadas perpendicularmente al eje longitudinal de la cima montañosa y se constituyen a partir de amurallamientos, contruidos por acumulación de bloques aplanados de esquistos, que en ocasiones alcanzan hasta 3 metros de altura. Otras estructuras murarias de La Papúa sirvieron para generar un espacio aterrizado útil para la construcción de cabañas e instalaciones productivas de modo similar a como ocurrió en El Trastejón, aunque estas terrazas tienen menor tamaño.

La construcción de estructuras arquitectónicas como las que se identifican en estos dos asentamientos requirió una importante coordinación y sistematización logística para el mantenimiento de la mano de obra durante la construcción (excedentes de alimentos) y la preparación, acarreo y colocación de la piedra que les sirve de base (tecnología). En el caso de La Papúa, las difíciles condiciones topográficas fueron sin duda un obstáculo para el transporte de materiales. Construcciones de este tipo son generalmente sólo atribuibles a sociedades a partir de un nivel de producción subsistencial capaz de garantizar el mantenimiento de la fuerza de trabajo. Sociedades, con un liderazgo personalizado visible, capaz de coordinar grupos humanos relativamente amplios y movilizar el desvío de recursos básicos hacia el levantamiento de tales obras (Wason, 1994). La evidencia de que la configuración misma de los asentamientos de La Papúa y El Trastejón debió requerir necesariamente la existencia previa de un sistema de liderazgo estable y consolidado coincide con el patrón que se observa en el registro funerario del II milenio en la sierra, donde a partir de *c.* 1700 a.n.e. (y en franca divergencia con lo que había venido siendo común entre las comunidades de la Edad del Cobre), comienzan a ser algo más frecuentes los indicios de una creciente jerarquización.

6. DE LOS PATRONES FUNERARIOS A LA ORGANIZACIÓN SOCIAL: DESIGUALDADES, PRESTIGIO, JERARQUIZACIÓN

Las comunidades de la Edad del Bronce cuyos patrones de asentamiento e implantación en el paisaje venimos describiendo, acostumbraban

a depositar a sus muertos en grupos de pequeños enterramientos en cista distribuidos a un máximo de 1500-2000 ms. en torno a los hábitats. Dentro del Proyecto *Análisis y Definición* han sido contabilizadas un total de 61 localizaciones para las que se conoce el número preciso de enterramientos que la integran y que en conjunto suman un total de 339 tumbas). De ellas, el 67% corresponde a localizaciones de 5 o menos enterramientos, el 28 % a localizaciones de entre 6 y 12 enterramientos y tan solo un 5 % corresponde a localizaciones de más de 13 enterramientos. El estado de conservación general de este registro funerario de la Edad del Bronce puede ser calificado de pobre, ya que o bien han desaparecido localizaciones mencionadas en trabajos precedentes o bien muestran en la actualidad trazas de intenso deterioro. El tamaño medio de los enterramientos es 1.13 mts. de longitud por 0.68 mts. de anchura y 0.48 mts. de profundidad, lo que da como resultado que la cámara funeraria útil de las cistas tenga un tamaño medio de 0.42 m³, es decir, que el difunto sólo podía ser enterrado en posición encogida. En lo que respecta a la planta y orientación de los enterramientos, existen tumbas de planta rectangular, oval e irregular y un predominio de la orientación E-O.

En cuanto a sus características constructivas, la mayoría de estos enterramientos son de una monótona e indiferenciada simpleza, y tan sólo tres enterramientos localizados en tres necrópolis diferentes (precisamente las tres mayores de la comarca, con alrededor de 30 enterramientos cada una - El Castañuelo, El Becerrero y La Traviesa), presentan unas dimensiones mayores, algo fuera de lo común, y que hubieran requerido un mayor esfuerzo constructivo, especialmente en el caso del enterramiento 5 de La Traviesa, donde además la cista está rodeada y cubierta por una estructura de anillo y túmulo especialmente costosa.

Los depósitos votivos dejados en estos enterramientos para acompañar al difunto suelen presentar una similar falta de variabilidad y riqueza, consistiendo normalmente en un solo vaso cerámico que posiblemente contenía algún producto orgánico (en el enterramiento 5 de La Traviesa se identificaron semillas de uvas). Para los más de trescientos enterramientos de la Edad del Bronce contabilizados en la serranía onubense tan sólo se han identificado nueve artefactos metálicos, cinco armas (la alabarda de la cista 5 de La Traviesa, la punta de flecha de Sierra Gorda y los puñales procedentes de los enterramientos II-2 de La Papúa, de Zufre y de El

Montiño) y cuatro ornamentos personales de plata (de los enterramientos IV-1 de El Becerrero y II-2 de la Papúa).

En conjunto, y sin entrar en aspectos pormenorizados del análisis del registro funerarios, la cuestión de las escasas diferencias de inversión en trabajo/tiempo para levantar los enterramientos entre estas comunidades es bastante significativa en términos de la complejidad de su organización social. La forma y tamaño del enterramiento es crítica entre sociedades que, como las aquí tratadas, se encuentran insertas en una dinámica evolutiva de creciente jerarquización social, ya que tienden con gran consistencia a utilizar la forma y costo del enterramiento para señalar, enfatizar y denotar diferencias en los estatus sociales de los individuos (Wason, 1994:87). En este sentido, los tres enterramientos más diferenciados (especialmente si siguieron en cuanto a ajuares un patrón parecido al número 5 de La Traviesa) señalan la existencia de un sistema *personalizado* de liderazgo clánico o comunitario, que empieza a asociarse de forma creciente al prestigio militar, por oposición al predominante comunismo indiferenciado que se refleja en los patrones funerarios de las sociedades de la Edad del Cobre por todo el Suroeste (García-Hurtado, 1997).

Por otro lado, la dinámica de *exhibicionismo* de objetos de lujo o prestigio en las tumbas de la Edad del Bronce de esta comarca es bastante débil, indicando que la necesidad de enfatizar las diferencias de estatus, si bien creciente vista en su perspectiva evolutiva desde el III milenio, es restringida si se la compara con la que se observa en otras formaciones sociales coetáneas, posiblemente porque el alcance de las crecientes desigualdades sociales está en sí más limitado. Así, la frecuencia e intensidad con que los objetos metálicos de lujo y prestigio son utilizados en los contextos funerarios en la comarca de la sierra, y en el Suroeste peninsular por extensión son, en conjunto, infinitamente inferiores a las que se dan durante el II milenio a.n.e. entre otras formaciones sociales *periféricas* (con respecto al Próximo Oriente) del continente europeo, como por ejemplo en Escandinavia (Kristiansen, 1982; 1987; 1991) o en el Sureste peninsular (Lull, 1983; Lull-Estévez, 1986; Arteaga, 1992; etc.)

Una interesante evidencia adicional que sugiere este carácter limitado del prestigio o poder de los líderes clánicos o comunitarios de la Edad del Bronce en el Suroeste peninsular se deriva de la utilización en las necrópolis de cistas del sur de Portugal de losas de cubrición con representaciones

grabadas de artefactos de prestigio que luego no aparecen dentro de los enterramientos (Barceló, 1991). Es posible que el carácter combinado material y simbólico de su valor hiciera tan preciosos los objetos en sí, que su valor excediera el prestigio y posición del propio jefe o líder al que habían estado asociados, de manera que eran empleados en su ritual funerario de modo similar a como algunos grupos melanesios jerarquizados (pre-estratificados) mostraban o exhibían objetos de prestigio cerca de la tumba de un Gran Hombre sólo durante el periodo de luto, nunca, sin embargo, osando depositarlos dentro para siempre (Brunton, 1975; Strathern, 1981).

En definitiva, la imagen más consecuente con las evidencias que puede actualmente ofrecerse de las comunidades prehistóricas de la serranía onubense en cuanto a su modelo de organización social es que a partir de *c.* 1800-1600 a.n.e. experimentan una progresión hacia un sistema de relaciones sociales de producción más vertical, más jerarquizado, menos comunalista y posiblemente más desigualitario, donde se va definiendo un grupo o estatus de líderes cada vez más asociados al prestigio y poder guerreros. Por *debajo* de estos jefes o líderes, el conjunto de la comunidad aparece bastante indiferenciada en el registro funerario, lo que sugiere que la transición hacia una situación en la que esos líderes, sus seguidores y sus familiares directos controlan los medios de producción y son capaces de sostener y reproducir un sistema de circulación del producto basado en la tributación, dista de haberse producido.

7. ¿ES POSIBLE UNA VALORACIÓN AUTOCRÍTICA DE LA OSCURIDAD A LA PENUMBRA EN UN TERRENO ABRUPTO?

El Proyecto «*Análisis y Definición de los Procesos Culturales del II milenio a.C en el Suroeste Peninsular*» ha desarrollado durante diez años una serie de esfuerzos tendentes a mejorar la calidad de nuestro conocimiento científico de la Edad del Bronce en el Suroeste peninsular. Estos esfuerzos han incluido largas y laboriosas campañas de trabajo de campo y de procesamiento y análisis de datos: en Arqueología el proceso de obtención de datos es bastante complejo, costoso y lento, y sólo puede realizarse sobre la base de actuaciones multidisciplinares.

El registro empírico con que se ha enfrentado este Proyecto de Inves-

tigación presenta numerosos problemas específicos añadidos, problemas que no son habituales (o no se presentan en la misma escala) en el registro arqueológico de otros medios y ambientes geográficos. Así, en términos postdeposicionales y arqueográficos, el terreno investigado en este Proyecto presenta una configuración problemática, dada las fuertes alteraciones de diversa naturaleza a que ha sido sometido con frecuencia el registro arqueológico prehistórico. El grado de destrucción por erosión de varios posibles núcleos de habitación es bastante alto, lo que dificulta su examen en las prospecciones superficiales. El registro osteológico, tanto faunístico en los hábitats como humano en las necrópolis, ha desaparecido casi por completo. Por otra parte, el factor antrópico, el saqueo y el expolio, se configura como una primera causa de destrucción moderna en lo que al registro funerario se refiere, a una escala preocupante.

Por tanto, han existido una serie de limitaciones objetivas de carácter empírico para el análisis de determinados problemas o la construcción de determinadas interpretaciones. Similarmente, el propio desarrollo de la investigación nos ha impuesto la matización o corrección de determinados supuestos, apreciaciones e interpretaciones concretas. Ningún proyecto de investigación científica puede creerse libre de incurrir en defectos de interpretación o errores debidos a problemas en los sistemas y procedimientos de observación y recogida de datos, en la valoración del análisis o en simples contradicciones teóricas en un principio inadvertidas. La investigación arqueológica es un proceso dialéctico de constante confrontación de las hipótesis y teorías contra la evidencia fosilizada en el registro arqueológico, en el que no hay primacía de las unas sobre las otras, sino una constante interacción, y donde la medida de la fortaleza de un esquema hipotético-teórico no la da su supuesta invulnerabilidad absoluta contra cualquier evidencia empírica adversa (a la manera de un falsacionismo debilitador de una ciencia social nomológica) sino su capacidad de readaptación y reconfiguración ante tales evidencias negativas (e incluso su capacidad de predicción de las mismas) según una filosofía lakatosiana de la investigación científica.

Consecuentemente, preferimos resguardarnos de aquellos proyectos o programas de investigación donde las conclusiones vienen inscritas de antemano en sus propios planteamientos y cimientos fundacionales como si las contrastaciones empíricas fueran el mero (y molesto) trámite confirmatorio de una sabiduría deductivamente dada. Tanto como de aquellos

proyectos donde la investigación arqueológica queda reducida a una inocente descripción arqueográfica de determinados elementos del registro según un patrón tradicional tan rancio y caduco como de sorprendente vitalidad.

Resguardados de los extremos, al propio tiempo que conscientes de las limitaciones inherentes al esfuerzo de la construcción de un conocimiento ponderado, hemos tratado de contribuir a producir una imagen de la forma de vida de las sociedades del II milenio en la serranía de Huelva, y en más de un sentido en el Suroeste peninsular por extensión, precisando sustancialmente aspectos diversos de tal modo de vida como los patrones de asentamiento e implantación en el paisaje, las macro-tendencias demográficas, la organización de los hábitats, los sistemas de explotación del medio y aprovechamiento de los recursos, las relaciones inter-grupales y el nivel de complejidad de las estructuras de relaciones sociales de producción. Este conocimiento, como se decía al principio, sólo adquiere sentido en la dimensión genérica y teórica del campo de conocimiento en el que se inscribe, y así se ha utilizado en el Proyecto *Análisis y Definición* (aunque esto es una comunicación de un congreso y su extensión muy limitada).

Sin duda, no son éstos *todos* los aspectos del modo de vida de las comunidades del II milenio que se podrían haber tratado en un Proyecto como éste, ni aquellos aspectos tratados generan más que la base de nuevas y mejores investigaciones futuras: por ahora tan sólo hemos pasado de la oscuridad a la penumbra.

8. REFERENCIAS

- AMO, M. del (1975a): «Enterramientos en cista de la provincia de Huelva». ALMAGRO, M. (Ed): *Huelva, Prehistoria y Antigüedad*. Madrid.
- AMO, M. del (1975b): «Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en el Suroeste peninsular: los enterramientos en cista de la provincia de Huelva». En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973)*. Zaragoza.
- ARTEAGA, O. (1992): «Tribalización, Jerarquización y Estado en el territorio de El Argar.» *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología* 1. Sevilla. Publicaciones de la Universidad.

- BARCELÓ, J.A. (1991): *Arqueología, Lógica y Estadística. Un análisis de las Estelas de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Barcelona. Publicaciones de la UAB.
- BARCELÓ, J.A. (1992): «Una interpretación socioeconómica del Bronce Final en el Sudoeste de la Península Ibérica.» *Trabajos de Prehistoria* 49. Madrid. CSIC.
- BARCELÓ, J.A. (1995): «Sociedad y economía en el Bronce Final Tartésico» En *Tartessos 25 años después (1968-1993). Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Jerez. Excmo. Ayto.
- BARRAGAN, J.A. - MOREIRA, J.M. (1990): *SINAMBA. Sistema de Información Ambiental de Andalucía*. Sevilla. Agencia de Medio Ambiente.
- BLANCO, A.-ROTHERBERG, B. (1981): *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*. Barcelona. Labor.
- BRUNTON, R. (1975): «Why do the Trobriands have chiefs?» *Man* 10 (5). London. Royal Anthropological Institute.
- CABRERO, R. (1987): «Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de Amarguillo II (Los Molares, Sevilla).» *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- CHALMERS, A.F. (1993): *¿Qué es esa Cosa llamada Ciencia? Una valoración de la Naturaleza y Estatuto de la Ciencia y sus Métodos*. Madrid. Siglo XXI [1.ª Edición Inglesa 1976].
- CHERRY, J.F. (1987): «Power in space: archaeological and geographical studies of the state.» En WAGSTAFF, J.M. (Ed): *Landscape and Culture. Geographical and Archaeological Perspectives*. Oxford. Basil Blackwell.
- GARCÍA, L. (1996): *Un Análisis de los Orígenes de la Estratificación Social en la Prehistoria del Suroeste de la Península Ibérica. La Edad del*

Bronce (c. 1700-1100 a.n.e./2100-1300 A.N.E.) en la Estribación Occidental de Sierra Morena. Sevilla. Universidad de Sevilla. Tesis Doctoral Inédita.

GARCÍA, L. (1997): «Segunda Intervención de Urgencia en la Necrópolis de la Edad del Bronce de La Travesía (Almadén de la Plata, Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993.* Sevilla. Junta de Andalucía.

GARCÍA, L. (Ed) (1998): *La Travesía. Ritual Funerario y Jerarquización Social en una Comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental.* Spal Monografías 1. Sevilla. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

GARCÍA, L. (e.p.): «Expressions of Inequality. Settlement Patterns, Economy and Social Organisation in Southwest Iberia Bronze Age (c. 1700-1100 BC).» *Antiquity* vol 72 n^o 279. Cambridge. Cambridge University Press.

GARCÍA, L. - VARGAS, M.A. (1996): «Intervención de Urgencia en el Yacimiento de la Edad del Bronce de La Travesía (Almadén de la Plata, Sevilla).» *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992.* Sevilla. Junta de Andalucía.

GARCÍA, L. - HURTADO, V. (1997): «Los Inicios de la Jerarquización Social en el Suroeste de la Península Ibérica (c. 2500-1700 a.n.e.). Aspectos Conceptuales y Empíricos.» *Saguntum* 30. *Homenatge a la Profesora. Dra. Milagros Gil-Mascarell Boscá.* Volum II. *La Península Ibérica entre el Calcolítico y la Edad del Bronce.* Valencia. Universitat de Valencia & Generalitat Valenciana.

GARCÍA, L. - HURTADO, V. (1998): «La Dinámica de Poblamiento en la Estribación Occidental de Sierra Morena Durante el II milenio a.n.e.» En GARCÍA SANJUÁN, L. (Ed): *La Travesía. Ritual Funerario y Jerarquización Social en una Comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental.* Spal Monografías 1. Sevilla. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

GARCÍA, L. - HURTADO, V. (e.p.): «Análisis Espacial de la Dinámica de

Poblamiento en la Sierra de Huelva durante la Prehistoria Reciente (c. 2500-750 a.n.e.)» *Actas do II Encontro de Arqueologia do Sudoeste (Faro, Novembro de 1996)*. Faro. Universidade de Faro.

GODELIER, M. (1972): *Funcionalismo, Estructuralismo y Marxismo*. Barcelona. Anagrama.

GORDON, M.D. - RUHSTALLER, S. (1991): *Estudio Léxico-Semántico de los Nombre de Lugar Onubenses. Toponimia y Arqueología*. Sevilla. Alfar.

HUNT, M. (1990): «Prospección arqueológica superficial en la provincia de Sevilla.» *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*. Sevilla. Junta de Andalucía.

HUNT, M. (1991): «Prospección arqueológica superficial en la provincia de Sevilla.» *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*. Sevilla. Junta de Andalucía.

HUNT, M. (1992): «Prospección arqueológica superficial en la cuenca alta de la Rivera del Cala y río Corumbel (Huelva).» *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*. Sevilla.

HUNT, M. (1996): «Prospección arqueológica superficial. Estudio arqueometalúrgico de la estribación norte de la Sierra de Aracena.» *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*. Sevilla. Junta de Andalucía.

HUNT, M. (1997): «Prospección arqueológica superficial de carácter minero en los términos municipales de Zufre (Huelva) y Castillo de las Guardas (Sevilla).» *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*. Sevilla. Junta de Andalucía.

HUNT, M. (1998): *Minería y Metalurgia Prehistóricas en Andalucía Occidental*. Sevilla. Universidad de Sevilla. Tesis Doctoral Inédita.

HUNT, M.-HURTADO, V. (1998): «Andalucía Occidental.» En DELIBES, G.-MONTERO, I. (Eds): *Las Primeras Etapas Metalúrgicas en la Península Ibérica*. Tomo II. Madrid. Instituto Universitario Ortega y Gasset.

- HURTADO, V. (1990): «Excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Primera campaña, 1988. Informe preliminar.» *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- HURTADO, V. (1991): «El yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Estudio de materiales. Informe de la campaña 1989.» *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- HURTADO, V. (1992): «Excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Segunda campaña, 1990. Informe preliminar.» *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- HURTADO, V. (1997): «The dynamics of the occupation of the Middle Basin of the river Guadiana between the fourth and second millennia BC: an interpretational hypothesis.» En DIAZ ANDREU, M.-KEAY, S. (Eds): *The Archaeology of Iberia. The Dynamics of Change*. London. Routledge.
- HURTADO, V. (1999): «Surface Analysis of the Copper Age Site of La Pijotilla (Spain).» En PATTERSON, H. (Ed): *Populus Project - Siena Colloquium. Extracting Meaning from Ploughsoil Assemblages*. Roma.
- HURTADO, V.-ENRÍQUEZ, J.J. (1991): «Excavaciones en Palacio Quemado (Alange, Badajoz). Informe Preliminar.» *Actas de las I Jornadas de Prehistoria y Arqueología de Extremadura (1986-1990)*. *Extremadura Arqueológica* 2. Mérida.
- HURTADO, V.-GARCÍA, L. (1996): «Prospecciones de Superficie en la Sierra de Huelva. Campaña de 1992.» *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- HURTADO, V.-GARCÍA, L. (1994): «Áreas Funcionales en el Poblado de la Edad del Bronce de El Trastejón (Zufre, Huelva).» En CAMPOS, J.-PÉREZ, J.A.-GÓMEZ, F. (eds): *Arqueología en el Entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste (Huelva, Marzo 1993)*. Huelva.
- HURTADO, V.-GARCÍA, L. (1996): «La Necrópolis de Guadajira (Badajoz) y la transición a la Edad del Bronce en la Cuenca Media del

- Guadiana.» *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología* 3. Sevilla. Publicaciones de la Universidad.
- HURTADO, V.-GARCÍA, L.-MONDÉJAR, P. (1994): Prospección en la Sierra de Huelva y Estudio de Materiales del yacimiento de El Trastejón. Campaña de 1991.» *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- HURTADO, V. - HUNT, M. (1998): «Extremadura.» En DELIBES, G.-MONTERO, I. (Eds): *Las Primeras Etapas Metalúrgicas en la Península Ibérica*. Tomo II. Madrid. Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- HURTADO, V. - MONDÉJAR, P. - GARCÍA, L. - ROMERO, E. (1998) «Excavaciones arqueológicas en el asentamiento de La Papúa (Zufre, Huelva).» *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- KRISTIANSEN, K. (1982): «The formation of Tribal system in Late European Prehistory: northern Europe (4000-500 BC).» En RENFREW, C.-ROWLANDS, M.-SEAGRAVE, B.(Eds): *Theory and Explanation in Archaeology*. London. Academic Press.
- KRISTIANSEN, K. (1987): «From stone to bronze. The evolution of social complexity in northern Europe 2300-1200 BC.» En RENFREW, C.-SHENNAN, S.J.(Eds): *Ranking, Resource and Exchange. Aspects of the Archaeology of Early European Society*. Cambridge. University Press.
- KRISTIANSEN, K. (1991): «Chieftdoms, states and systems of social evolution.» En EARLE, T. (Ed): *Chieftdoms, Power, Economy and Ideology*. Cambridge. Cambridge University Press.
- LADERO, M.A.-GONZÁLEZ, M. (1978): *Diezmo Eclesiástico y Producción de Cereales en el Reino de Sevilla (1408-1503)*. Sevilla. Publicaciones de la Universidad.
- LULL, V. (1983): *La «Cultura» de El Argar. Un Modelo para el Estudio de las Formaciones Económico-Sociales Prehistóricas*. Madrid. Akal.

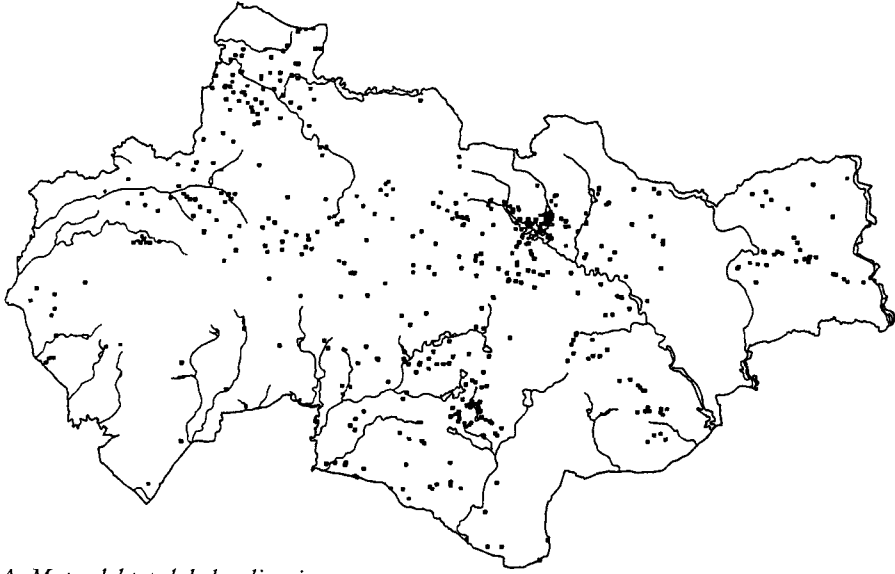
- LULL, V. - ESTÉVEZ, J. (1986): «Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas.» En *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Sevilla. Diputación Provincial.
- MADOZ, P. (1985): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y de sus Posesiones de Ultramar: Huelva*. Huelva. Diputación Provincial. [Primera Edición 1870].
- MANUEL, V. (1995): «Cistas de la Edad del Bronce. El análisis de fosfatos como evidencia de la inhumación.» *Complutum* 6. Madrid. Publicaciones de la Universidad Complutense.
- MANUEL, V.- GASCÓ, J.M. - GUERRERO, F. (1998) «Técnicas Edafoquímicas Aplicadas a la Interpretación del Registro Arqueológico de los Sedimentos de Cistas. El Caso de La Travesía.» En GARCÍA SANJUÁN, L. (Ed): *La Travesía. Ritual Funerario y Jerarquización Social en una Comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental*. Spal Monografías 1. Sevilla. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- MONGE SOARES, A.M. - FÁTIMA ARAUJO, M. - PEIXOTO CABRAL, J.M. (1994): «Vestigios da prática de metalurgia em povoados calcolíticos da bacia do Guadiana, entre o Ardila e O ChanÁa.» En CAMPOS, J.-PÉREZ, J.A.-GÓMEZ, F.(Eds): *Arqueología en el Entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste (Huelva, Marzo 1993)*. Huelva. Junta de Andalucía.
- MOREIRA, J.M. - FERNÁNDEZ, F. (1995): *Sistema de Información Ambiental de Andalucía. Nuevas Tecnologías de la Información para un Mejor Conocimiento y Gestión del Medio Ambiente*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- NOCETE, F. - ORIHUELA, A. - PERAMO, A. - ESCALERA, P. - LINARES, J.A. - LIZCANO, R. - OTERO, R. - ROMERO, J.C. (1997): *Catálogo de la Exposición «Cabezo Juré 2500 a.C. Alosno, Huelva.»* Huelva. Junta de Andalucía/ Excmo. Ayto. de Alosno.
- NÚÑEZ, F. (1985) *La Vida Rural en un Lugar del Señorío de Niebla: la*

- Puebla de Guzman (siglos XVI a XVIII)*. Huelva. Diputación Provincial.
- NÚÑEZ, F. (1987): *En los Confines del Reino. Huelva y su Tierra en el siglo XVIII*. Sevilla. Publicaciones de la Universidad.
- PÉREZ, J.A. (1987): *Carta Arqueológica de los Picos de Aroche*. Huelva.
- PÉREZ, J.A. (1990): «Dos cistas en San Salvador (Puerto Moral, Huelva).» *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- PÉREZ, J.A. (1991): «Castañuelo: poblado de la Baeturia Céltica.» *Cuaderno Temático I del Museo de Huelva*. Huelva.
- PÉREZ, J.A. (1997): «Anotaciones sobre el Bronce del Suroeste. Necrópolis de cistas en el entorno del Embalse de Aracena.» *Huelva en su Historia*, 6. pp. 67-81.
- PÉREZ, J.A.-RUIZ, M.M. (1986): «Nuevas necrópolis de cistas en la provincia de Huelva.» *Huelva en su Historia I*. Sevilla.
- PÉREZ, J.A.-RIVERO, E.-CRUZ-AUÑÓN, R. (1990): «Estudio estratigráfico de la Cueva de la Mora (Jabugo, Huelva).» *Huelva en su Historia*, 3.
- RIVERO, E.-VÁZQUEZ, M.C. (1988): «Un enterramiento del Horizonte Ferradeira en la provincia de Huelva» *II Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*.
- ROMERO, E. (1992): «Prospección arqueológica superficial del Embalse de Aracena.» *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Sevilla.
- ROMERO, E. (1995): «El Bronce del Suroeste en la Sierra de Aracena.» *Cuaderno Temático 7 del Museo de Huelva*. Huelva.
- ROSA, D. - MOREIRA, J.M. (1987): *Evaluación Ecológica de los Recursos Naturales de Andalucía*. Sevilla. Agencia de Medio Ambiente.

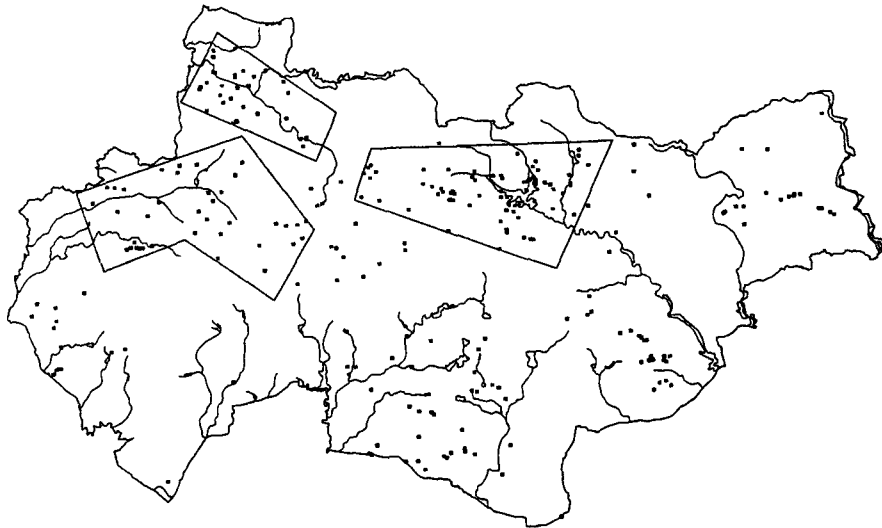
- ROVIRA, S. (1995): «Estudio arqueometalúrgico del depósito de la Ría de Huelva.» En RUIZ GÁLVEZ, M. (Ed): *Ritos de Paso y Puntos de Paso. La Ría de Huelva en el Mundo del Bronce Final Europeo*. Madrid. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- RUIZ GÁLVEZ, M. (1986): «Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce.» *Trabajos de Prehistoria* 43. Madrid. CSIC.
- RUIZ GÁLVEZ, M. (1987): «Bronce Atlántico y «cultura» del Bronce Atlántico en la Península Ibérica.» *Trabajos de Prehistoria* 44. Madrid. CSIC.
- RUIZ GÁLVEZ, M. (1995a): «El significado de la Ría de Huelva en el contexto de las relaciones de intercambio y de las transformaciones producidas en la transición Bronce Final/Edad del Hierro.» En RUIZ GÁLVEZ, M. (Ed): *Ritos de Paso y Puntos de Paso. La Ría de Huelva en el Mundo del Bronce Final Europeo*. Madrid. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- RUIZ GÁLVEZ, M. (1995b): «Cronología de la Ría de Huelva en el marco del Bronce Final Occidental.» En RUIZ GÁLVEZ, M. (Ed): *Ritos de Paso y Puntos de Paso. La Ría de Huelva en el Mundo del Bronce Final Europeo*. Madrid. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- STEVENSON, A.C.-HARRISON, R.J. (1992): «Ancient forests in Spain: a model for land-use and dry forest management in southwest Spain from 4000 BC to 1900 AD.» *Proceedings of the Prehistoric Society* 58.
- STRATHERN, A. (1981): «Death as exchange: two Melanesian cases.» En HUMPHREYS, S.C.-KING, H. (Eds): *Mortality and Immortality. The Anthropology and Archaeology of Death*. New York. Academic Press.
- VALLESPÍ, E.-RAMOS, J.-CASTIÑEIRA, J. (1988): «Talleres líticos del Calcolítico y Bronce en la Sierra de Huelva y Andévalo.» En PEREZ-EMBED, J. – RIVERO, E. (Eds): *Huelva en su Historia 2. Miscelánea Histórica*. Huelva. Colegio Universitario de la Rábida.

- VARGAS, M.A. (1986): *Carta Arqueológica de los Términos Municipales de Almadén de la Plata y El Real de la Jara (Sevilla)*. Sevilla. Tesis de Licenciatura Inédita.
- WASON, P. (1994): *The Archaeology of Rank*. Cambridge. Cambridge University Press.
- WEBSTER, G.S. (1990): «Labor Control and Emergent Stratification in Prehistoric Europe.» *Current Anthropology* 31 (4). Chicago. University of Chicago Press..

LOCALIZACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LA COMARCA DE LA SIERRA

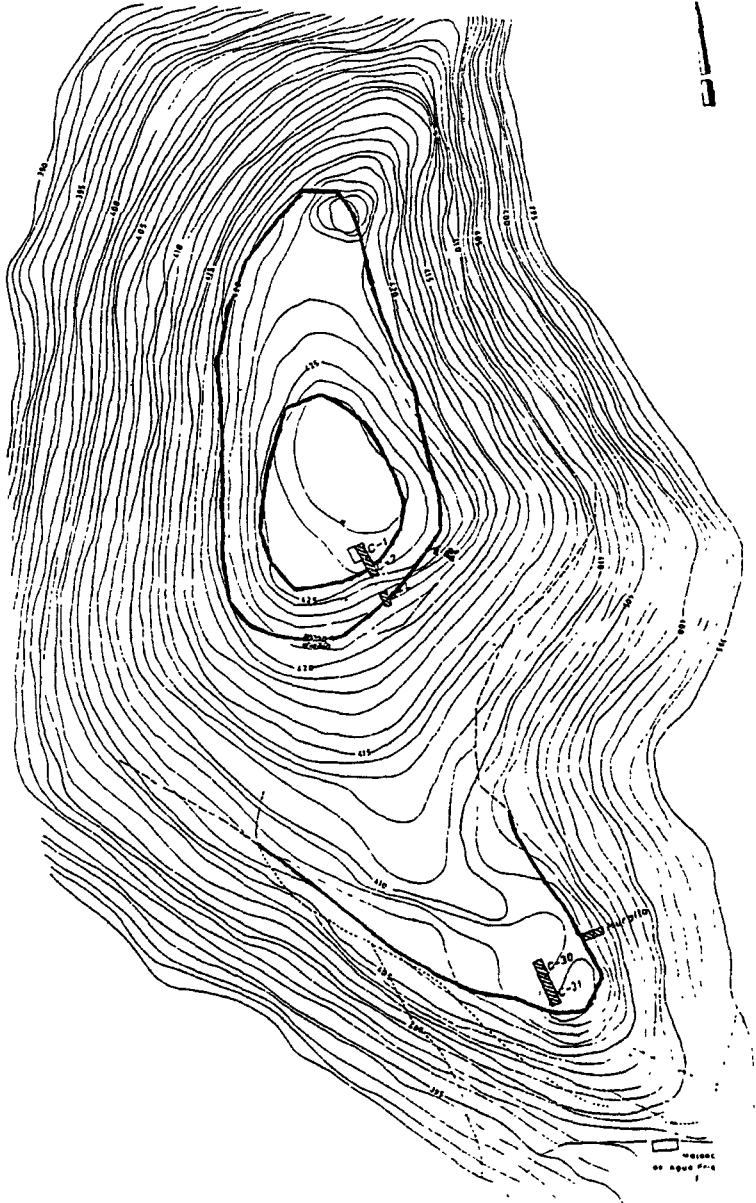


A. Mapa del total de localizaciones.



B. Mapa de las localizaciones del periodo c. 2500-750 a.n.e.

EL TRASTEJÓN PLANO TOPOGRÁFICO DEL ASENTAMIENTO E INDICACIÓN DE LA TERRAZA



**LA PAPÚA. PLANOS TOPOGRÁFICOS
DEL ASENTAMIENTO EN PLANTA Y ALZADO
SEÑALANDO LA LÍNEA DE FORTIFICACIÓN**

